



Microrrelatos

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

JUAN MARTÍNEZ REYES

yorchi_23@hotmail.com

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Juan Martínez Reyes (Chimbote – Perú).

Se licenció en Lengua y Literatura (Universidad Nacional del Santa). Integra el Grupo Literario “Isla Blanca” (Chimbote) y el Colectivo Internacional Minificcionistas Pándemicos (Chile). Participó en la Antología de cuentos “Desde el silencio” (2016) y “Navío al viento” (2017). Antologado en la Revista Poética *Marea* N° 23 (2017), *Marea* N° 24 (2018), *Marea* N° 25 (2019), *Marea* N°26 (2021). Publicó su plaqueta de microrrelatos “Juego Final” (Venezuela – 2021). Ha publicado en revistas literarias de diversos países: Perú, Chile, Colombia, Argentina, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, México, Estados Unidos y España. Finalista en el II Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2017) y finalista en el Primer Certamen Literario Internacional Lone Star, organizado por Poetas Houston (Estados Unidos, 2020).

Número 12 pp. 99-102
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial.
Licencia Internacional CC-BY-NC

IMÁGENES FRAGMENTADAS

Cuando vio esa flor azul encendida en la florería, llegó el atisbo de una imagen que no recordaba hacía años. Algo dentro de sí, le impulsó a evocar a aquella mujer que apareció en su vida una mañana de verano. La emoción duró unos cuantos segundos, porque después, todo se volvió difuso. La mujer que lo acompañaba lo miraba con curiosidad. Sabía que algo había recordado él. Suspiró de nostalgia. Si tan solo dijeras mi nombre, eso me haría feliz, masculló. Esa flor se llama no me olvides, dijo el hombre, señalando la de azul encendido. Me recuerda a una mujer como tú. Lástima que no sepa su nombre.

Y siguieron caminando por la vereda en dirección a la plaza. Ella lo llevaba del brazo con dulzura. Sabía que él volvería a su hermetismo, a su silencio, a su mirada ida en la nada, porque la enfermedad había horadado lenta e inexorablemente sus recuerdos. Pero al menos, queda algo de ella en su memoria.

NO ME OLVIDES

- Es hora de irme – dijo ella.
- ¿Entonces este es el adiós? – preguntó él.
- No, solo un hasta luego – contestó la mujer.
- Comprendo – replicó el sujeto. – Gracias por la charla.
- Toma, un no me olvides – musitó ella, entregándole una flor azul encendida.
- Tú tampoco me olvides – respondió él, con tristeza.

El hombre no comprendió que ella solo quería alejarse un tiempo, para aclarar sus ideas. Sabía que él no podía amarla, porque en su corazón habitaba el amor de una mujer. Y a pesar de eso, se dejó vencer por el idilio. Además, la flor que le dio se llamaba “no me olvides”. Fue preciso ese regalo, era un mensaje subliminal. Aquella mujer estaría allí en su recuerdo como esa flor azul, como el cielo, como el mar, evocándola en lontananza.

Ahora, tú que lees estas líneas, te preguntarás por qué la vida es injusta, por qué llegan esas almas tiernas a invadir tu presente. Nadie entiende el mecanismo de estos encuentros, lo único que sabemos es que llegan para enseñarnos algo, o como en este caso, para ser una buena excusa de escribir esta historia.

JUEGO PELIGROSO

Solo era cuestión de tiempo. Debían anotar un gol más para ser los ganadores de ese encuentro deportivo. Ambos equipos jugaban tensos. Sabían que el perdedor tenía que cumplir el castigo, dormir en la intemperie toda la noche. Eso era terrible, pues el frío gélido de las montañas podía ser mortal. Estaban empatados. El equipo rojo se esmeró en pulir una nueva táctica para ganarle al equipo azul. Los pases cortos fueron efectivos. El delantero anotó el tiro decisivo. Nada pudo hacer el arquero. La cabeza del campesino, que fungía de balón, quedó inmóvil en el arco.